

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que Rigoletto visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las setas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 20

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

RIGOLETO.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

LAS PEINETAS, LA PORRA Y PAUL Y ANGULO.

(CRÓNICA ESCANDALOSA.)

Alabado y bendito sea el ingenio de los *tios* del progreso.

La palabra *tios*, estampada en el renglon anterior, no es una indirecta, aunque lo parece; y basta examinar las obras de los sobrinos de la situacion para convencerse de que el progreso se ha vuelto un *tio* como una loma.

Seamos justos.

Siempre ha creído RIGOLETO que el ingenio de los progresistas era un ingenio *macho*; pero despues de asistir á las funciones de las *peinetas*, que han tenido lugar en la Castellana, rectifica su opinion, y asegura por la salud de un moro *fronterizo*, que el ingenio de los progresistas, no solo es *macho* por sus cuatro costados, sino que es *tio* á prueba de *puntos negros*.

Lo que ha sucedido en Madrid es tan sencillo, tan progresista, que la Tertulia debe haberlo presenciado con la baba en los labios.

Queriendo, al parecer, las damas de la aristocracia española demostrar su desagrado hácia las *cosas* extranjeras, adoptaron, en uso de un derecho perfectamente *inaguantable*, los trajes de primeros de siglo para exhibirlos en los paseos y conciertos.

Sacáronse á relucir las *peinetas* descomunales y las *airosas* mantillas; y como esto iba tomando un aspecto de Dos de Mayo de cincuenta demonios, las orejas de los progresistas, profundamente alarmadas, se pusieron á discurrir con la mayor gravedad del mundo para conjurar la tempestad que se dibujaba sobre el cielo, color de panza de burra, de la situacion.

Y aquí del ingenio del progreso.

Disfrazado de *tio* (que es el vestido que le sienta mejor) se plantó de un salto en la calle del Lobo, que es donde tienen sus guaridas la aristocracia liberal de las *pendangas*, y puesto de rodillas delante de cuatro *chubascas* de esas que cuando las llaman *bribonas* contestan: «Con mu-

cha honra,» las calzó *chapines* y las aderezó de *manolas*, quitándose una *costilla* para ponérsela de *peineta* y tomando un giron de la bandera nacional para cubrirlas las *carnes*.

Adobadas así las *princesas callejeras*, montáronlas en dos *suntuosas* carrozas, acompañadas de dos altos personajes disfrazados de *chulos* con *patilla de boca de jacha*; y despedidos los *trenes* por la sonrisa benevolente de *Abascal*, que hacia de *alcalde*, segun atestigua un *prisionero* que tuvo la oposicion, partieron con la velocidad del rayo á la Castellana.

La invencion era famosa y como no podia ménos de suceder, sacó de sus *casillas* á la situacion, la cual vestida de *tiros largos*, se fué tras del espectáculo.

El acompañamiento fué, pues, *lucidísimo* y á medio kilómetro de la columna del Dos de Mayo, frente á la casa de la Moneda nacional, donde vive *Muñiz* el *rumboso*, vetanse en *confusion* *gallarda* mezclados *racimos* de altos funcionarios civiles con *sócios* de la Tertulia, *periodistas* de *La Iberia* y de *El Imparcial*, con *barateros* de *levita*, *honrados* *vinateros* del progreso con *gobernadores cesantes*, vestidos con *gabanes* de *cuarenta duros*.

En el momento de hacer su entrada *triumfal* las *princesas* de las *carrozas* en la gran avenida, el coche del *gobernador Rojo* se presentó en la arena y detrás de su *progresística* autoridad, saltó y vino como por *ensalmo*, ó como si el *Saladero* hubiera franqueado sus *puertas*, el *Cristo* de la situacion, quiere decir la *Porra*, que es como si dijéramos el argumento más *contundente* del progreso.

Caras patibularias, *voces aguardentosas*, *cabezas desmelenadas*, *chaquetas grasientas*, *manos en forma de garras*, todo esto veian y oian los *ciudadanos honrados* abrochándose la *levita* para resguardar el *reloj* y el *pañuelo*, mientras el *Código penal*, muerto de *risa*, contemplaba *desiertas* las *cuevas* de *San Isidro* y las *márgenes* del *Manzanares*.

La situacion echó el resto, y por lo mismo no habia quien la dijera *truco*.

Recogianse al paso de aquella *avalancha* de la *civilizacion gadituna* frases como estas:

—Quieto aquí *morral*.

—Oye tú *granuja*.

—No seas *calandria*.

—¡Eceh! *zamarro*.

—Que le den *cordilla*.

—Que los mate el *Tato*.

El espectáculo fué de lo más *suntuoso* que se puede decir ni pensar.

Y esto se comprende: cuando el progreso se viste de *tio*, es preciso dominar las *arcadas* del *estómago* y detenerse á contemplarle con *arrobamiento*.

La situacion estuvo *implacable*: nos *aplastó* con sus *magnificencias*.

¿De qué se trataba?

De una obra *piadosa*. El progreso se ha vuelto *devoto* y quiere celebrar la *Cuaresma*.

Tratábase, segun dicen, de que el *Manzanares* invadiera el *paseo* más *aristocrático* de Madrid, inundándole con sus *majestuosas* *corrientes*: tratábase, por lo visto, de hacer *astillas* una ó dos *docenas* de *carruajes*, de *espantar* á las *damas*, y de hacer, en fin, una *manifestacion porristica*, de esas en que el progreso, *atestado* de *vino*, busca un poco de *sangre humana* para que le sirva como de *reactivo* que le *acelere* la *digestion*.

La obra no podia ser más *meritoria*, pero como ya tenemos de ella las ediciones del *casino carlista* y del *teatro de Calderon*, era una obra *vieja*.

La *imaginacion* fué *portentosa*.

El *sitio* elegido no podia ser más á *propósito*.

La *decoracion* era de *selva*. El cielo *tempestuoso*.

Habia *árboles*, *enruciadas*, *facinerosos* y *capitalistas*. Con estos *elementos* ya se pueden *representar* *melodramas*.

Sin embargo, sobre las oleadas de truhanes y de matachines que se agitaban de un lado para otro, echábanse de menos dos cosas.

Estas dos cosas eran Paul y Angulo y *El Combate*.

Si hubiera sido posible llevar á Paul de golpe y porrazo á contemplar aquel espectáculo, y ver cómo tendía el nivel de *El Combate* sobre aquel aluvion maravilloso del progreso, la moral pública se hubiera enriquecido con un monumento más.

Pero Paul no está en España y *El Combate* ha muerto.

De esta premisa se deduce una consecuencia y es:

Que la *Porra* despierta y renace el heroísmo de los presídios.

Sería curioso que después de cerca de tres años de libertad, nos convenciéramos los españoles de que el oficio de presidiario es el más honrado que se conoce.

Naturalmente, después de admirar al progreso vestido de *tío* en la Castellana, se dirigió RIGOLETO á su casa, y así que estornudó, se puso á meditar en las cosas siguientes:

En la muerte de Azcárraga.

En el crimen de la calle del Turco.

En los puntos negros de Zorrilla.

En el nombramiento del futuro marqués de Escalambre.

En la entrada de D. Pepito Concha en palacio.

Y en que *¡esto se junde!*

No faltaré al entierro, por más que habiéndose convertido el progreso en *tío*, ignoro si le llevarán á sepultar á Marruecos.

Habrán notado el lector que este artículo empezó alegre y acaba triste.

Es natural: le empecé riendo de lástima y le concluí llorando de vergüenza.

¡VICTORIA! ¡VICTORIA!

Los progresistas estarían locos de contento si sus facultades intelectuales les permitieran volverse locos.

Tienen coronada ya la obra revolucionaria, ó como si dijéramos está encerrado ya el porvenir de España para sorprendernos á la primera ocasión.

Ya somos tan felices como cuando Noé se vió con dos animales de cada especie en el Arca.

Por eso no tememos al Diluvio.

¿Cómo hemos de temerlo cuando no nos faltarian además de los animales que tiene encerrados y da de comer la situación la paloma que nos traiga el ramo de oliva cuando las olas hayan bajado?

Por desgracia, las olas van subiendo y cada día son más procelosas.

Nos parece que esta paloma no va á tener ocasión de lucirse; es un animalito demasiado sensible para las emociones que se preparan.

Los progresistas, sin embargo, que tienen muy espeditas las tragaderas, gritan á todas horas:

¡Victoria! ¡Victoria!

Beranger cuando oye este nombre se estremece de gusto y Montemare abre el ojo.

Victoria se llamaba el buque que Doña Isabel puso en manos de este nuevo Nelson, que él en agradecimiento puso en manos de Prim.

Estos progresistas podrán ser tontos, pero en cambio son agradecidos.

Todas sus partidas son, ó de caballero ó del presupuesto.

Hay otras *partidas* entre ellos que andan vagando.

¡Victoria en toda la línea! gritan á cada instante al ver el gran triunfo que han alcanzado siempre que han lanzado los manteles al viento, que son su bandera liberal.

¡Victoria! ¡Victoria!

Pero qué victoria la suya! Si á nosotros nos hubiera caído en suerte una victoria como esa, desde luego habríamos renunciado á ella.

Hay victorias que avergüenzan.

Primero que cacarear y poner en las nubes una victoria de esa clase, nos habríamos suicidado, que es el remedio de la desesperación.

Pero los progresistas no se suicidan; si alguno se muere de repente, es de una indigestión.

Por eso ninguno de ellos padece jamás de calentura; bonito fuera que los tuvieran á dieta un día siquiera.

Algunos creen que el cólera está reinando desde Setiembre acá, lo cual es una alucinación natural en una época en que los vómitos están á la orden del día.

Solo que estos vómitos provienen del estado de *hartura* en que se encuentran, y no de la proximidad al estado álgido, último extremo del cólera-morbo gaditano.

El estado álgido se aproxima, en efecto, pero sin alterar el vientre de los situacioneros.

Así cuando mueran, nadie dirá que han estado malos, pues morirán en todas sus carnes y tan gordos y orondos como si estuvieran celebrando un festin en el otro mundo.

¡Victoria! ¡Victoria!

Cuando oímos salir este grito de una garganta aguardentosa que se solaza en el rincón de un garito ó en el mostrador de una taberna, no podemos menos de exclamar:

Tal para cual: á tales héroes, tal victoria.

Cuando mañana abra sus páginas la historia y escriba un artículo bufo de esta situación, porque la historia por primera vez tiene que dejar el tono serio y su estilo severo para ocuparse de esta mojiganga liberal, cuando abra sus hojas, repetimos, deberá encabezar así su primer capítulo: *Motín del hambre, saqueo del país, libertad del tabuco, victoria de los progresistas. reinado de los culebrones. Sainete de los 191. Toros sin pan. Fin de fiesta.* Este lo explicará al final.

Puede calcularse el bonito comentario que hará la historia de esa caricatura de diputados de ultratumba á quien han dado en llamar *lázaros*, porque dicen han resucitado sin el soplo divino y soló con el contacto de un revolver aplicado al cráneo del vecino de en frente.

Las sociedades espiritistas deben haber prestado un gran auxilio al gobierno.

Verdad es que esto era de esperar al ver que nombraron á Bassols capitán general de Madrid, el cual es uno de los primeros espiritistas del universo, no decimos de España.

Este nombramiento en vísperas de elecciones ya daba algo que sospechar, y en efecto, el resultado ha sido maravilloso.

El gobierno liberal, ha fabricado atmósfera, ha fabricado entusiasmo, ha fabricado votos, y por último, ha fabricado diputados.

Lo que no puede fabricar es orden ni justicia.

Con razón, un gobierno que fabrica todo eso y que tal vez sería capaz de fabricar moneda falsa sino tuviera bastante con la que fabrica nueva, con razón, exclama lleno de júbilo y rebosando por todas partes contento:

¡Victoria! ¡Victoria!

Pobre victoria, desdichada victoria la que toman por tal esta sociedad de imbéciles en fermentación que están viviendo sobre el país con la conciencia puesta en la boca y la dignidad en el estómago.

La victoria que á ellos tanto entusiasmo no pasa de ser una vulgaridad.

Nosotros les regalamos esa victoria y todas las que ellos consigan con su arrojo y su habilidad, nosotros sabemos triunfar sin victoria y sabemos pasar victoriosos sobre todos los hombres que no tienen más apoyo que un puñal para vengarse ó una escopeta para imponerse.

Nosotros estamos acostumbrados, como todos los que son verdaderos españoles, á vencer sin libertad y sin progreso, á vencer sin victoria y á colocar sobrenuestras derrotas monumentos como el Dos de Mayo, páginas como la de Trafalgar.

Solo así puede gritarse sin avergonzarse: ¡Victoria! ¡Victoria!

SEGUIDILLAS DE LAS PEINETAS.

Llevan las madrileñas
en el rodete,
una peina de á cuarta,
¡si serán peines!
Anda, salero,
y aunque el gobierno rabie
¡viva lo bueno!

La peina y la mantilla
se han puesto en moda,
porque aquí todos visten
á la Española.
Ole con ole,
cómo tiemblan de... frío
los macarrones.

La otra tarde hácia el Prado
salió la *Porra*,
llevando cuatro tias
en dos carrozas.
Mas ni por esas,
tú que no quieres cuernos,
toma peinetas.

Dicen los progresistas
tocando el arpa,
abajo las mantillas,
fuera antiguallas.
Y dice el pueblo:
largo de aquí los tios,
fuera extranjeros.

Una maja á su maja
le dijo un día,
cómprame las orejas
de un progresista.
—Ten juicio, Pepa,
¿para qué quieres cuernos?
—Para peinetas.

Oye tú manolilla
jacarandosa,
¿quieres darme esa peina?
soy de la *Porra*.
—Tío esgalichao
limpiese V. el josico,
que está manchao.

La mantilla terciada
lleva mi ninfa,
quien pudiera ir debajo

de su mantilla.
¡Alza pilili!
cómo enseña los dientes
macarronini.

Al ver á mi manola
tan peripuesta,
dijo un cimbrío mascando:
cuernos ¡que peina!
Pobre estafermo,
mentar la sogá cuando
lleva él diez cuernos.

Madrileñas del alma,
viva ese garbo,
que estamos ya cerquita
del Dos de Mayo:
Y si esto cuaja,
se irán los macarrones
tocando el arpa.

Cantando seguidillas
va el RIGOLETO,
mientras se van cantando
los extranjeros.
Ole con ola,
estas son seguidillas
á la Española.

NUEVO DICCIONARIO

Progresístico, macarrónico, geográfico, histórico, zoológico, político y presupuestivo de la moderna conversacion y lectura, dedicado á la Tertulia de la calle de Carretas.

A

ABASCAL.—Palabra compuesta de dos, ABAS y CAL. La primera es un nombre berberisco y la segunda el de una de las materias de que está compuesto el puente de Alcolea. El todo es un apellido ilustre que ha desempeñado ya los altos destinos de contratista de empedrados, alcalde perpétuo con jurisdiccion universal, diputado, administrador del *patrimonio* que fué y ya no es, y propietario de un periódico que se escribe para el Congo.

ABENCERRAJE.—Nombre de una secta árabe, cuya ilustracion ha rayado siempre á la altura de Sagasta.

ABUSO.—Ley fundamental del progreso que se hace tragar á las víctimas con el chafarote y la porra.

AFRICA.—País atrasado que desde el programa de Cádiz, empieza en los Pirineos y acaba en los progresistas.

AGITACION.—Estado natural del país durante la era revolucionaria que empezó en Setiembre y acabará á farolazos.

ALANO.—Perro de presa, que tiene los dientes como un cimbrío y no deja de ladrar hasta que le llenan la boca de carne.

ALHAJA.—Objeto de valor que se pierde de vista como el patrimonio.

ALBARDA.—Traje de gala del progreso y de los que le sufren.

ALCOHOL.—Véase Rivero.

ALCOLEA.—Célebre puente situado en el camino de Marruecos, donde se debe erigir un monumento á la *España con honra*, coronado con el busto del general bonito. Los viajeros al pasar por este puente deben taparse las narices con los siete pañuelos de Ayala para que el mal olor que allí se percibe no los tumbe de espaldas.

ALICANTE.—Patria del turrón y del futuro marqués de los Calambres. Buen punto de desembarque para gente de circunstancias.

ALMUERZO.—Religion progresista, descu-

bierta por Zorrilla desde el cimborrio del Escorial. Se ejerce en Fornos y en la Iberia cuando en el ministerio de Fomento no hay jamon ni chuletas a la *pillote*.

AMADEO.—Santo italiano, canonizado por 191 padres graves de la iglesia *non sancta* liberal. Palabra compuesta de *Ama* y *Deo*, que traducida libremente quiere decir: *Fiate de la Virgen y no corras*.

APÓSTATA.—Palabra antigua de cuya significacion apenas habrá en el dia un solo ejemplar. Si volasen los apóstatas que se conocen, estaria la tierra en constante eclipse.

ARMONÍA.—Combinacion musical producida por los garrotos en época progresista. Titulo de un periódico religioso más valiente que el guapo Francisco Estéban, escrito por clérigos liberales que tienen mas talento que el rector Bardon y que Pucheta.

ATROPELLO.—Ley de *partidas* del progreso. El capitán general de las Provincias Vascongadas se ha graduado ya de doctor en esta ley, que se enseña con la cuchara en la mano y dando de puntillones á la Constitucion. Los casinos carlistas, los periodistas presidiarios, y los generales domiciliados en las Baleares pueden dar razon de los encantos de esta ley liberal que vá nivelando todas las clases ante el garrote majestuoso de la civilizacion progresista.

ATUN.—Pez bobalicon que nada como un liberal consecuente y suele adquirir el tamaño de Coronel y Ortiz.

AZCÁRRAGA.—Mártir arrojado á las bestias que dijo al gobierno progresista antes de morir: *César morituri te salutant*.

AZORRAGO.—Pájaro que se levanta antes que el gorrion y que se suele meter en el nido de otro. Véase *moros fronterizos*.

(Se continuará.)

LA SEMBLANZA DE UN CLÉRIGO PROGRESISTA.

En el memorable trienio liberal inaugurado en las Cabezas de San Juan con la primera de las sublevaciones patriotas y terminado con una pantomima progresera llamada *La locura del rey Fernando*, apareció un folleto de cortas dimensiones pero de muy larga intencion, titulado *Condiciones y semblanzas de los diputados á Cortes*, etc. En él se propone el autor *bosquejar las principales facciones* de los representantes de la patria. Y como á la sazón no se habia inventado el arte maravilloso de la fotografia, ya que *su escasa fortuna no le permitia formar un magnífico retrato al óleo de cada uno, imitando el estilo de Goya*, se contenta con dar algunas pinceladas, para proporcionar á todo español el gusto de tener á poca costa una *coleccion de bocetos exactos y originales*.

Pues bien, siguiendo las huellas de tan modesto como ilustre pintor de la fisonomía intelectual y moral de los padres de la patria, y entre ellos, de los clérigos liberales que á la sazón figuraban en la escena de la política, bien quisiera yo trazar las condiciones y semblanzas de los clérigos progresistas, que es la fruta... vedada que se estila hoy en el eden de la monarquía democrática, para poder decir á estos reverendos y afortunados señores: mirate en este espejo, en esta fotografia, y aprende á conocerte á tí mismo: *nosce te ipsum*.

Mas á pesar de esta mi recta intencion y sanos y caritativos deseos, aprendo que no he de ser poderoso para llevarlos á cabo, al ménos tales como los he concebido en mi mente y en mi imaginacion fantaseada. Porque al fin el anónimo autor de las semblanzas, *sentado en la galería superior de la Cámara y pasando horas enteras con la boca abierto escuchando discursos, proposiciones, indicaciones, adiciones, escitaciones y desfacimiento de equivocaciones*, alcanzó á fuerza de cachaza y con su viva penetracion á medir el ingenio, sorprender los secretos, examinar los gestos y ade-

manes de los personajes, para trasladar al lienzo de su descripcion la fisonomía moral y material de los originales, dando á cada uno su matiz propio y á todos un perfecto parecido. Los clérigos liberales del año 20, como sus discípulos y sucesores los del año 33, y los del año 40 se dieron á luz, se pintaron ellos solos en sus libros, discursos, folletos, cartas pastorales, ó como las llamaba con tanta gracia como oportunidad uno de ellos que yo me sé y conocieron otros muchos en sus cartas doctrinales, etc. Así es que al ilustre autor de las semblanzas, y á otros esclarecidos varones de la época les fué muy fácil y hacedera una empresa que solo consistia en recoger los diversos rasgos de la personalidad, esparcidos en sus escritos para formar, no digo al óleo, sino en relieve, la triste figura de un clérigo liberal pintado por sí mismo en sus discursos, y en sus escritos.

Pero yo, á pesar de mis buenos deseos y de los adelantos de la época en la sensual y prosaica invencion de la fotografia, tropiezo con una dificultad que no alcanzan á superar fuerzas humanas. Los clérigos progresistas que hubiera de retratar ó fotografiar uno á uno, si el tiempo que les resta de progreso lo permitiese, están con las bocas abiertas como una especie de libros cerrados é inéditos que no se darán á luz sino cuando vea la luz pública la historia de los *puntos negros*. Por más que se les busca por todos los sitios donde pudieran ilustrar la pública opinion ó dar á conocer los progresos de las ciencias, no aparecen sino en los sitios reservados... á los patriotas. Solo se presentan, digo, en el Congreso ó en la Tertulia, moviendo la cabeza para decir por señas sí ó no, en la capilla de palacio entonando un *do* de pecho y *mi* de boca un *vivat rex* cual nunca habia resonado en aquellas bóvedas, y en Atocha presenciando ceremonias masónicas, ó llevando muy serios y como unos padres graves, el palio que á ellos les cobija, al mismo tiempo que cubre la monarquía democrática. Y francamente, una fisonomía tan taciturna, un carácter tan silencioso, una actitud tan seria, tan grave, ofrecen escaso interés para ser objeto de un retrato, de una especial semblanza. El retrato de un clérigo progresista en particular seria descolorido y monótono en demasia.

Esceptuándose, no obstante, de esta regla general, los redactores de *La Armonía*. Y de buen grado sacaria una copia de cada uno de estos seres originales, para dejar memorias de sus inmortales campañas en las futuras generaciones, sino sonara á mi oído una voz autoritativa y misteriosa que me dice: «Respetá á los clérigos de *La Armonía*.» Aunque como progresistas tienen libertad para encomiar las excelencias de la situacion, como clérigos armónicos, ó compositores de música celestial están inhibidos de hablar y defenderse, están condenados á perpétuo silencio por el supremo é imparcial fallo de la opinion pública. Son inimitables, pues no están sujetos á la fotografia, no tienen matiz de ideas conocido, porque apenas tienen ideas, resaltando en su personalidad el sentimiento, el amor á la libertad; hay que dejarles que se pinten á sí mismos en el papel. de *La Armonía*.

Obedeciendo yo á esta voz misteriosa, estoy dispuesto al fallo superior de la opinion, aunque me priva del gusto de tener conmigo y legar á la posteridad un album de retratos curiosos é interesantes. Pero si no se han de defraudar del todo mis deseos, el pensamiento que me ha inspirado la lectura de las condiciones y semblanzas de los clérigos liberales del año 20, me veo obligado á trazar el tipo de un progresista vestido de sotana, ó de un clérigo progresista en abstracto, y abstraído de toda idea, facción y formalidad personal. Que este tenga buena voz para victorear en latin al rey, que aquel lleve con una ó dos manos el palio, que muevan otros con garbo ó languidez la cabeza en señal de aprobacion ó reprobacion de un proyecto, importa poco. Esas serian señas particulares á propósito para una cédula de vecindad, ó un pasaporte para marchar á Italia. Ese oficio seria propio de un polizonte, como los que han inventado los progresistas para buscar el bulto á los modestos escritores y llevarles á las cárceles de la inquisicion liberal. Un retrato, una semblanza, un tipo, no debe bajar á esos detalles. Yo sólo me propongo dibujar la imagen de un clérigo progresista.

Guizot en su *Historia de la civilizacion europea*

dice, que Abelardo fué el padre de las sectas modernas, el padre del protestantismo, del liberalismo y del racionalismo. A mi no me toca averiguar los fundamentos en que apoya su aserto el célebre historiador francés. Cuando un historiador calvinista dice que el aventurero y desgraciado amante de Eloisa es su ascendiente y progenitor, bien sabido se lo tendrá, de donde yo deduzco, que Abelardo fué el primer clérigo progresista, no precisamente por su talento ni por su penitencia, sino por sus locuras, errores y estravios.

Y con efecto, se refiere que Abelardo durante su mansion en el convento había adoptado una máxima y arte de vida que por las señas es progresista de pura raza. Si por un acaso y á pesar de su erudición no la conocen los redactores de *La Armonía*, héla aquí: *Sinere mundum ut eat quomodo velit, non deesse horis canonicis, et semper benedicere de domino priore.* Traducido al lenguaje vulgar, quiere decir: «la máxima de los progresistas es dejar al mundo que marche como quiera, no faltar á la hora de... firmar la nómina, y adular siempre al que nos da de comer.» Esta es, repito, una traducción prosáica. Porque un clérigo progresista que en su tiempo subió á una de las más altas dignidades del Estado, la traducía con más gracia y sencillez encerrando en una fórmula lo que decía ser su sistema de conducta. Por si acaso la desconocen los clérigos de *La Armonía*, héla aquí también: *Ver venir, dejar pasar, llegar á tiempo.*

De estos rasgos que por hoy trazo á la ligera, resulta que clérigo progresista es una contradicción andando pues, para la España tradicional sobra el progresista, y para los progresistas sobra el clérigo. Es un antitesis del sublime estado sacerdotal, es la caricatura del progreso, es un lobanillo de la revolución, es un clérigo pro... sista dejando el *gró* para hacerles un gorro frigio.

BUFONADAS.

Los progresistas son siempre... progresistas.

Ahora salimos con que la corona de plata que han regalado á la esposa de D. Amadeo es de tal gusto que pesa... veintidos libras.

¡Qué barbaridad!

Estos infelices han creído sin duda que Doña María Victoria tiene el tamaño de los reyes de piedra berroqueña del Retiro, y que puede llevar, veintidos libras de peso en la cabeza.

¡Eche usted jierro!

Estos chicos darán ópimos frutos.

¡Ay! ¡ay! que brutos son, ¡ay! ¡ay! que brutos

Ya se metió en palacio D. Pepito Concha.

Es una perla.

Es una ostra.

Es un galápago.

¡D. Pepito de mis ojos, que borreguitos somos los españoles!

Vea usted, cuando creíamos que el ministro universal de los once días de Setiembre se había colgado de un árbol, salimos ahora con que es uña y carne de D. Amadeo y se dispone á ser columna, poste ó postema de su trono.

¡Qué borreguitos somos, qué borreguitos!

Lo he dicho.

El día que D. Pepito sea nombrado ministro universal de D. Amadeo, me vuelvo loco.

Y no digo mas para que no me enjaulen.

¿Estamos?

El marqués de los puntos negros, primo carnal de el de los Calambres, se va aficionando á la cuchara que es un portento.

Cualquiera que haya leído el discurso con que Ruiz Zorrilla agujereó la *Numancia*, pensará que es un progresista tan templado que no come mas que yerbas.

Pues no señor; se atraca de jamon y de chuletas, come como un cimbrío y bebe como un fronterizo.

Lo peor es, que despues de comer se acuerda siempre de los carlistas y pide un poquito de *exterminio* como podía pedir una copa de *Chartreuse*.

Viva la moral y vivan los puntos negros.

¡Achis! Estoy resfriado. Permítaseme estornudar.

Las Cortes se abren en la semana de *Pasion*.

Passio Domini nostrii progresista.

Esto quiere decir que los progresistas van á ser rucificados.

Que los entierren en la *Era del Mico* para que Echegaray los examine las costillas.

Con tal de que no resuciten nunca les permitiremos que tengan buena *pasion*, y que les ayude á mal morir un clérigo de la *Tertulia*.

El famoso poeta Pepe Zorrilla ha admitido una gran cruz de este gobierno.

¿Tú quoque, Pepe?

Lo siento por tí.

Es lástima que hayas tenido siempre el don de errar, valiendo tanto como vales.

Método de sacar un diputado ministerial de las urnas por medio del escamoteo.

Se echan en ella 2.000 electores republicanos, 1.500 carlistas, 800 moderados y dos amadeístas, y cádate que sale de ella hermoso y glorioso un diputado progresista

Estos serán tontos, pero se agarran y agarran.

Sesenta diputados carlistas vienen al Congreso.

¡Qué desgracia, hombre, qué desgracia!

—Pero RIGOLETO, ¿son sesenta de veras?

—Sesenta que valen por sesenta mil, y todavía tenemos la pelota en el tejado.

—Pues señor, está visto: aquí se va á cantar el *mutillac* por las calles el día menos pensado.

—Ya lo creo, y V. verá como se relame de gusto cuando dé un viva á los hombres de bien.

El general Zabala y el duque de Tetuan, se vuelven á quedar emboscados en palacio.

¡Qué teje maneje!

Pero hombres, para ese viaje no se necesitaban alforjas.

Esperaremos que á Martos le dé hambre otra vez para ver si los pinches de palacio le sirven mejor que en Albacete.

¡Cuánta inmundicia, señor, cuánta inmundicia!

Aquí no bastaría ya con una escoba: se necesita un escobon.

Lo que pasa en Búrgos es *delisioso*, *delisioso* y más que *delisioso*, progresista de mi flor.

Allí los heridos y los acuchillados en la última batalla campal de la *porra* están en la cárcel y los asesinos se pasean con la mayor frescura.

Esto es de un carácter progresista de pura raza; pero preciso es conocer que tiene más bemoles que un artículo de la *Armonía*.

Pedimos que á las autoridades de Búrgos se las levante una *estanta* con un letrero que diga:

A LOS SEPULTUREROS DE LA CONSTITUCION

LA PORRA AGRADECIDA.

Pues señor, tanto vamos corriendo que me parece que ya hemos dejado atrás á Dahomey.

Olózaga se viene huyendo de Francia.

Me huele á chamusquina.

Cuando Olózaga deja su millon y pone los piés en polvoroso, sintoma es de que el diluvio esta encima.

Regla infalible.

Olózaga en Madrid y Pepito Concha en palacio, señal de *borrica florentina*.

Por lo visto se prepara una gran funcion donde habrá su cacho de *Salvo*.

¡Viva la sal!

D. Amadeo y su esposa proyectan ir á Sevilla á pasar la Semana Santa.

Teniendo aquí á Olózaga que puede oficiar de Pontifical y cantar hasta el *Crído*, es una lástima que no se detengan á escucharle.

¿Para qué más *pasos*, que los *pasillos* que van aquí á *pasar*?

La *Porra* ha vuelto á enseñar el hocico y las garras en Madrid.

Despues de haberla metido Paul y Angulo una bala en la cabeza, nadie esperaba esta resurreccion de Lázaro.

Además, todos creían que los *porristas* de Madrid habían sido elegidos diputados y senadores por la situación.

Nos hemos equivocado.

La *Porra* que no se atrevió á luchar de frente con Paul y Angulo, pretende ahora romper las costillas á todas las damas de la aristocracia que usan peinetas, mantillas y flores de lis.

Suplicamos al gobierno que permita al Sr. Paul y Angulo volver á Madrid porque la moral pública reclama otra vez su presencia.

Los soldados de Murat mataban, golpeaban y herían á los españoles que llevaban tijeras, cortaplumas y alfileres.

Los porristas han pegado y maltratado en otra ocasion á las señoras que llevaban *margaritas* y *flores de lis*.

Hoy segun dicen están dispuestos á romper la crisma á toda señora que lleve mantilla y peineta.

Y yo pregunto:

¿Hay alguna diferencia entre los soldados de Murat y la partida de la *Porra*?

Dicen que Madrid es el pueblo del Dos de Mayo. Ya veremos en qué se conoce.

Desde que han visto el resultado de las elecciones, muchos progresistas comen ocho veces al día.

Dicen que esto es sacar el vientre de mal año.

Mucho nos equivocamos ó pronto les van á sacar el mal año del vientre.

Dicen que un palaciego de la nueva aristocracia despues de darle mil vueltas al frac, iba á metérselo por los piés.

—Ese no es su sitio, le dijo uno; á lo cual contestó él:

—Es que los progresistas lo hacemos todo por aquí.

El satélite llamado *Iberia*, que parece escribe solo para Italia, se viene con una filípica al clero porque éste ha votado contra el gobierno en su generalidad.

Si no fuera porque escribe en progresista, diríamos que escribe en necio.

¿Conque despues que matan ustedes de hambre al clero y á todo el mundo querían que lo [votaran..? Pues descuiden que los botarán.

La *Tertulia* progresista quiere excomulgar á Sagasta por su poca destreza en las elecciones.

Este dicen ha presentado su hoja de servicios en estos términos:

«Segunda campaña: 40 muertos, 250 heridos, 50 escamoteos, 2.000 apaleados y contusos.»

La *Tertulia*, en vista de estos datos, dicen que piensa establecer la orden del *Trabuco*.

Esta condecoracion será puramente progresista.

El Debate anda todavía á vueltas con el juramento.

Lo mejor es que enseñe á ponerse los guantes á sus correligionarios. Jure, coma y calle.

Estos periódicos de corbata blanca son inaguantables, y sobre todo si son *conservadores*... de destinos.

EL MONGE DEL MONASTERIO DE YUSTE,

(Últimos momentos del emperador Carlos V.)

POR

D. Leandro Herrero.

Un tomo nutrido de lectura de 400 páginas en 4.º menor.—Precio doce reales en toda la Península, franco de porte y certificado. Se adquiere en las principales librerías y en la administración de RIGOLETO, á cargo de D. Juan Agráz, calle de Gitanos, 11, pral. Madrid. A cada pedido acompañará su importe en libranzas ó sellos. Esta obra se ha publicado ya.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á los señores suscritores, cuyo abono termina en fin, de mes, se sirvan renovar si no quieren experimentar retraso en el recibo de esta publicacion.

Igual súplica hacemos á los correspondientes y vendedores.